



Jean Moulart

Lic. Carlos Morales  
**LA REPUBLICA**  
San José

Estimado Carlos:

¡Cuán difícil es la crítica! Sobre todo si uno se remite a la primera acepción del diccionario: Arte de juzgar de la bondad, la verdad y belleza de las cosas; palabras todas que implican paz y felicidad. Si se mal interpretan, cae uno en lo ditirámico y en lo cursi. Y cuando el crítico sigue la segunda definición del diccionario: censura de las acciones o conducta de alguno, que es la forma que más se acostumbra, se es mordaz, irónico y muchas veces injusto.

Heme aquí ahora frente al deseo de contestar tu sincera nota del martes, y aunque al lector

# Dificultades de la crítica y una carta personal

corriente supongo que no le importa nuestro intercambio caballeresco, hay otros a quienes sí me interesa que les queden claras algunas cosas:

1.- Que Carlos Morales es un crítico a quien le interesa el teatro por encima de los compromisos sociales y políticos. De eso me vine a dar cuenta después de haberle acusado de ser identificado con uno de los sectores más reaccionarios del país. Me equivocaba. Morales no es un lacayo, es un idealista. Y vive en paz con su conciencia, lo cual se refleja en las columnas que escribe, cosa que no puede decirse de todos los que se expresan por la prensa.

2.- Que Morales demuestra su interés por el teatro, no sólo por medio de sus críticas, sino jugando un papel fundamental en la difusión de nuestro arte a través de su actividad periodística y de su participación incesante en

los asuntos culturales. Es, de momento, el único que realiza este trabajo, no bajo la forma de cronista social, sino a nivel profesional.

3.- Que estimo que Morales es merecedor del apoyo de la gente de teatro quienes tienen el deber de ofrecerle la posibilidad de integrarse cada vez más en nuestro medio, para el mayor provecho de todos. Al igual que el artista el teatrólogo se hace, no nace (ni mucho menos "teatróloga" en cátedra).

Personalmente, Carlos, pienso seguir ayudándote en lo que puedas necesitar y por encima de las pequeñas tormentas neuróticas que azotan a menudo nuestro medio teatral. A sabiendas, además, de que te vas a ver obligado a ser más crítico conmigo que con los demás ya que, por los tiempos que corren, hablar de bondad, verdad y belleza, es harto peligroso.

Un abrazo,

Jean Moulart